

Mensaje diez

**Perder la vida del alma
y
el arrebatamiento de los vencedores**

Lectura bíblica: Lc. 9:23-25; 14:26-35; 17:26-36; 21:34-36

I. Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos—Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35:

- A. En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma:
1. Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra—Mt. 16:25.
 2. Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute—Mr. 8:35.
 3. Negar el yo es rechazar a los deseos, preferencias y elecciones del alma—Lc. 9:23.
 4. Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera—1 P. 1:9.
 5. Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra—Mt. 25:21, 23.
- B. En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente:
1. El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra (Mt. 5:13), depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales—Lc. 14:33-34.
 2. Los creyentes pueden perder su sabor —es decir, su función en el reino de Dios— al no estar dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida—v. 34.
 3. Si los creyentes pierden su sabor, su función, ellos no serán útiles ni para la tierra, que representa la iglesia como la labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), ni para el estercolero, que representa el infierno, el lugar más inmundo del universo (21:8); pese a que ellos fueron salvos de la perdición eterna, por haber perdido su utilidad en el reino venidero,

Mensaje diez (continuación)

serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y serán puestos a un lado para ser disciplinados—Lc. 14:35.

II. Si perdemos la vida de nuestra alma, podremos participar en el arrebatamiento de los vencedores—17:26-36; 21:34-36:

- A. Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar de la parusía del Señor (la presencia, la venida) y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida del hombre—17:26-30:
1. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio, y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la parusía del Señor y de la gran tribulación—Mt. 24:3, 21.
 2. Como aquellos que siguen al Señor Jesús, tenemos que vencer el efecto estupefaciente causado por el vivir concupiscente del mundo, al perder la vida de nuestra alma en esta era—Lc. 17:31-33.
- B. Conservar la vida del alma está relacionado con el apego a las cosas terrenales y materiales—vs. 31, 33:
1. Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales porque nos preocupamos por el disfrute de nuestra alma en esta era—cfr. 2 Ti. 4:10.
 2. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba al mundo maligno que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente—Lc. 17:32:
 - a. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde Lot llegó—Gn. 19:15-30.
 - b. Aunque no pereció, ella no fue completamente salva; en vez de ello, al igual que la sal cuando se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), ella fue dejada en un lugar de vergüenza; ésta es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—1 Jn. 2:15-17, 28.
 3. Si nos demoramos en las cosas terrenales y materiales, permitiendo que nuestra alma disfrute, perderemos nuestra alma, es decir, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era venidera del reino—Lc. 17:33.
- C. Lucas 17:31-36 nos habla de nuestra reacción al llamado del arrebatamiento:
1. Estos versículos describen la vida del alma que se ocupa,

Mensaje diez (continuación)

- no en las cosas pecaminosas, sino en las cosas de la tierra; la exhortación del Señor aquí tiene que ver con que los creyentes venzan en su vida cotidiana—vs. 34-36.
2. Lo que determina si los creyentes que aún estén vivos han de participar o no en el arrebatamiento de los vencedores, es su reacción al llamado de partir; el arrebatamiento ocurrirá de forma secreta e inesperada—v. 31:
 - a. Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de última hora, sin tener ninguna relación con la vida que hayamos tenido con el Señor.
 - b. En ese momento descubriremos el verdadero tesoro que está en nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás—v. 32.
 - c. Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que nuestro espíritu esté completamente desprendido de toda cosa y de toda persona que no sea el Señor mismo—v. 31.
 3. Algunos serán tomados por haber vencido el efecto estupefaciente del vivir autocomplaciente de esta era, y serán arrebatados para disfrutar de la parusía del Señor—vs. 26-30, 34-36.
- D. En 21:34-36 el Señor Jesús nos dice a modo de advertencia que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando “para que [logremos] escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”:
1. *Lograr* aquí significa tener fuerza y habilidad; la fuerza y habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado—v. 36.
 2. *Escapar* se refiere a ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación—Mt. 24:21.
 3. *Todas estas cosas que van a suceder* se refiere a todo lo que sucederá en la gran tribulación.
 4. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estar en pie* de Apocalipsis 14:1, la cual indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación.